

¿QUÉ ES LITERATURA?



Cuando abordamos esta simple pregunta para entender el objeto de nuestro estudio, nos encontramos con la dificultad de esclarecer su definición. Comencemos por su **etimología y la evolución semántica que ha sufrido la palabra literatura** para comprender la complejidad de la problemática:

- A) El vocablo “literatura” es un derivado del término latino *litteratura* que a su vez deriva del griego *gramatiqué*. Significa en latín instrucción, saber relacionado con el arte de escribir o leer y también gramática, alfabeto, erudición.
- B) Del latín derivó a las lenguas europeas con formas muy parecidas (español: *literatura*, francés: *littérature*, italiano: *letteratura*, inglés: *literature*).
- C) Este concepto se extiende hasta el siglo XVIII, con todos sus matices e interpretaciones.
- D) Pero en la segunda mitad del siglo XVIII, se produce una profunda evolución semántica de la palabra literatura, ya que en vez de definir el saber o la cultura del hombre de letras, la palabra pasa a designar *una actividad específica y la producción resultante*. O sea, que ya estamos hablando de la obra literaria. Pero esta evolución continúa hasta llegar a designar con el término literatura, al *conjunto de obras literarias de un país* (por eso se le agrega el adjetivo “española”, “francesa”, etc.)

A finales del siglo, la constante evolución termina por designar con el término literatura el fenómeno literario en sí y no como de un país en particular. Por lo tanto, podemos hablar ya de literatura como *creación estética*. Esta nueva alternativa, separa para siempre la literatura de los escritos científicos, que en la antigua acepción se incluían, ya que el término generalizado, abarcaba todo aquello que estuviera escrito.

- E) En los siglos siguientes las acepciones fueron variando rápidamente, mostrando distintos enfoques del problema. Trataremos de resumirlo brevemente:
- 1) **Producción literaria de una época** (literatura del siglo XVI, XVII, etc.).
 - 2) **Obras que se generalizan por algunos de sus aspectos** (literatura femenina, de terror, de ciencia ficción, etc.).
 - 3) **Bibliografía existente sobre algún tema específico** (Literatura sobre el Renacimiento...).
 - 4) **Sentido peyorativo del término** (Utilizado como despreciativo, por ejemplo al que habla mucho sin decir nada, se le suele expresar “ése está haciendo literatura...”)
 - 5) **Se habla de literatura para definir historia de la literatura o manual de literatura.**

Esta recorrida por la evolución de la palabra literatura nos revela lo difícil que resulta definirla. Pero como nosotros vamos a trabajar con ella, sólo nos propondremos abordarla como actividad estética, y en consecuencia, también abarcar su producción, las obras literarias.

La definición propuesta por Fidelino de Figueiredo concreta la síntesis:

Literatura es creación por medio de la palabra sugestiva, de una suprarrealidad (o realidad aparental), construida con los datos profundos y singulares provenientes de la intuición y de las vivencias del creador, elaborados por medio de una técnica, exteriorizados con fuerza expresiva.

(Últimas aventuras, pág. 208-214 Río de Janeiro, 1941)

EL LENGUAJE LITERARIO

El lenguaje es el material de la literatura, pero como no está hecho de material inerte, sino que es una creación humana, debemos distinguir y establecer criterios que diferencien el lenguaje cotidiano y científico del lenguaje literario.

El problema se presenta porque la literatura utiliza como medio expresivo la palabra... Entonces, deberemos analizar qué cambios se producen en “esas palabras” para convertirse en poéticas.

En principio, la función poética del lenguaje, según Román Jakobson, crea su propio *universo de ficción*, o sea que no está determinada por referentes reales (aunque siempre existen vínculos con ese mundo real). La literatura necesita ser *verosímil*, (creíble) y no verdadera, como le sucede a la historia.

El lenguaje literario es *semánticamente autónomo*, porque tiene poder suficiente para organizar y crear mundos expresivos enteros.

Otra característica del lenguaje literario es que éste es *connotativo* (lleva implícito otros mensajes que se agregan a la comunicación básica); a diferencia del lenguaje de la ciencia, del derecho, etc. que es *denotativo* (neutro y despersonalizado). Pero este fenómeno de la connotación no sólo es exclusivo de la literatura, por eso podemos agregar otro término más abarcativo, y decir que el lenguaje literario es *plurisignificante*, ya que *el signo lingüístico* posee múltiples dimensiones semánticas y trasciende la literalidad de la palabra.

La plurisignificación del lenguaje se manifiesta en dos planos: un plano vertical o *diacrónico* y un plano horizontal o *sincrónico*.

En el primer plano la palabra toma todos los significados que le otorga **la vida histórica de la palabra**, que la determina en una tradición.

En el plano sincrónico la palabra cobra plurisignificación debido a las relaciones (conceptuales, rítmicas, etc.) que esa palabra mantiene con el resto de las palabras dentro del contexto (en un aquí, ahora).

Ejemplifiquemos con el conocido poema de la rosa que Federico García Lorca escribió para su obra teatral *Doña Rosita la soltera*: aquí la rosa simboliza a la mujer que evoluciona en la vida igual que la flor, desde un pequeño pimpollo hasta que se marchita y se deshoja (Plano sincrónico). Sin embargo, no podemos obviar toda la tradición que el concepto de rosa encierra: flor que se distingue por su belleza, su suavidad, fragancia y color. (Plano diacrónico). Alude a todos los atributos femeninos y ambos aspectos contribuyen a la plurisignificación de la palabra.

Otra diferencia entre el lenguaje cotidiano y literario, es que el primero es previsible, rutinario, en cambio la palabra poética trata de explorar la palabra, liberarla de sus acepciones cotidianas, volverla *original e imprevisible*, para ello, se vale de figuras estilísticas (como la metáfora, el símbolo, las imágenes, las repeticiones, los paralelismos etc.) para enriquecer las condiciones del lenguaje.

Y al referirnos a la palabra debemos recordar la definición de *signo lingüístico*, (que ya apareció más arriba), según Ferdinand de Saussure, las oraciones y los discursos se construyen combinando **signos lingüísticos**. Una palabra, o un grupo de palabras constituyen un signo lingüístico. Éste está constituido por un *significado* (apunta a lo que representa) y por un *significante* (realidad física, sonora de la palabra) que apuntan a un referente.

En el lenguaje cotidiano o científico, **el significante tiene poca o ninguna importancia**, y el énfasis se pone en el significado. En cambio, en el lenguaje literario los signos lingüísticos se nutren de ambos, ya que los significantes enriquecen el texto desde lo sonoro, desde lo rítmico, es lo que permite acercar a la literatura a la música.

Y es aquí donde se plantea una nueva discusión que tiene que ver con la *arbitrariedad* (o no) del signo lingüístico.

Saussure manifiesta **el carácter arbitrario del signo** (entre el significado y el significante no existe ninguna relación intrínseca), por lo tanto **el signo es convencional**.

Por ejemplo, si nombramos “mano”, no hay una razón aparente que una estos sonidos a su significado, y la prueba de esto sería que traducido al inglés decimos “hand” y no cambia su significado.

Sin embargo, Dámaso Alonso, estando de acuerdo con estos conceptos, aclara que en el lenguaje poético, "existe siempre una vinculación entre significante y significado" que puede estar presente por el valor expresivo de una sílaba, una palabra etc.

RESUMIENDO: las obras literarias, utilizan el lenguaje en su función poética. Este lenguaje se caracteriza por ser connotativo, plurisignificante, creativo, imprevisible, adopta su propio universo de ficción, es verosímil. Posee intenciones y cualidades estéticas. Quedan excluidas de la literatura, obras científicas, jurídicas, históricas, filosóficas, etc.

FUNCIONES DE LA LITERATURA

Una vez investigada la naturaleza de la literatura, conviene preguntarse por las funciones o finalidades que ella posee.

Esta cuestión ha recibido en las distintas épocas y culturas muchas y distintas respuestas que toman en cuenta distintos aspectos del fenómeno literario.

Resumamos e interpretemos las más significativas:

A) **Literatura como sinfronismo:**

Sinfronismo: coincidencia espiritual, entre el hombre de una época y los de todas las épocas, de los próximos y de los dispersos en el tiempo y en el espacio. Esta teoría intenta sustraer a la obra literaria de su espacio y su tiempo para enfrentarla a los lectores de cualquier época y lugar.

Sobre este aspecto, Fernán Pérez de Oliva, en su obra *Diálogo de la dignidad del hombre*, explica: "El gran misterio de las Letras nos da facultad de hablar con los ausentes y de escuchar ahora a los sabios antepasados las cosas que dijeron. Las Letras nos mantienen la memoria, nos guardan las ciencias y, lo que es más admirable, nos extienden la vida largos siglos, pues por ellos conocemos todos los tiempos pasados, los cuales vivir no es sino sentirlos"

B) **Literatura como compromiso:**

Si bien Jean-Paul Sartre no niega la función sinfrónica de la literatura, agrega al concepto anterior la idea "todo autor está sumergido en su época y sólo puede escribir para ella". "El escritor habla a sus contemporáneos, a sus compatriotas, a sus hermanos de raza o clase".

Esta coincidencia temporal (autor-lector), es lo que lo hace diferir de lo sinfrónico, que es atemporal. La idea de literatura comprometida opera sobre el mensaje y el segundo concepto apunta más a un goce desinteresado y puro.

Este autor francés, se plantea tres interrogantes en su libro *¿Qué es literatura?*: ¿Qué es escribir?, ¿por qué escribir?, ¿para qué escribir?

Sobre la primera pregunta dirá que "escribir es una opción para revelar al mundo y a los demás hombres, para que éstos ante el objeto puesto así al desnudo, asuman todas sus responsabilidades.

Al segundo interrogante responderá “hay en el hombre conciencia de ser el revelador del mundo” (no su creador), O sea, que el hombre tiene conciencia de “poder ver”, de “entender” y “enfaticar” el mundo en que vivimos. Además se escribe para ser leído, por lo tanto, después del acto creador, se supone que corresponde otro momento para el lector, que será también “revelador” frente a la obra.

El escritor tiene el compromiso, según Sartre de “revelar”, pero también de indagar “para quién escribe”.

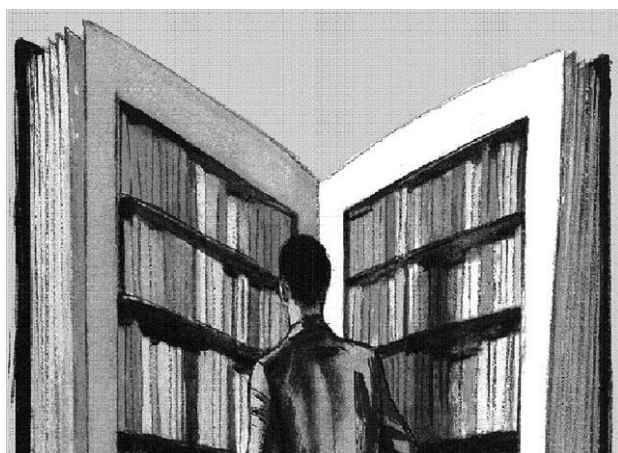
Y esto nos lleva a la tercera cuestión: escribe para sus contemporáneos, sus hermanos de “raza” o clase.

C) **Literatura como evasión:**

Casi como teoría antagónica a la anterior, donde el escritor sentía un profundo compromiso con su época, la literatura como evasión nos propone el fenómeno literario como refugio, fuga de la realidad circundante.

Las causas que lleven a un escritor a evadirse, pueden ser múltiples: personales, sociales, políticas, para huir de la vulgaridad, etc. Ejemplifiquemos distintos modos de evasión:

- a) Transformando a la literatura en actividad tiránica, absorbente, culto fanático del arte donde el escritor olvida el mundo y la vida real.
- b) Evasión en el tiempo: El poeta busca momentos, épocas remotas, bellas y grandiosas donde olvidar los desencantos que le plantea el presente.
- c) Evasión en el espacio: El poeta busca lugares exóticos, alejados de sus costumbres cotidianas. En este tipo de evasión, un tema repitente es el viaje, que de una u otra manera es una búsqueda y un alejamiento.
- d) La infancia es otro lugar figurado de evasión. El tiempo pasado y ahora revivido por medio del recuerdo, se plantea como un momento dulce, bueno, donde no debíamos afrontar las desilusiones y preocupaciones adultas.
- e) La creación del personaje es otro procedimiento de evasión, ya que el escritor, va perfilando a su personaje con los deseos y características que él hubiese deseado poseer, o lo hace vivir experiencias o aventuras que él desearía para sí.



Recordemos también que el lector puede acudir a la literatura como evasión, ya que las frustraciones personales, o el aburrimiento, o la falta de proyectos propios puede hacerlo ilusionar con la vida de los héroes y vivir estas historias como si él mismo fuera el protagonista.

D) **Literatura como juego:**

Si nos preguntamos para qué sirve el juego, podemos pensar en múltiples funciones, por ejemplo:

- 1) Para liberar el exceso de energía vital
- 2) Como imitación
- 3) Para distenderse y relajarse
- 4) Como desviación inocente de instintos peligrosos
- 5) Para satisfacer deseos irrealizables mediante una ficción
- 6) Como autoconfirmación de la personalidad.

Notarán que todos estos conceptos son válidos también para la literatura. Cuando nos referimos a la función lúdica de la literatura tenemos que tener claro dos enfoques de esta cuestión:

- a) El arte ha sido interpretado como “juego del espíritu” aunque en realidad es una actividad más compleja que el juego. Es verdad que en ambos casos se experimenta la alegría de crear, pero la creación del juego es momentánea, mientras que la del arte aspira a permanecer.
- b) La literatura que se considera en sí misma un juego: Es un juego espiritual, en él las cosas tienen otro aspecto que “en la vida real”. El poeta juega en la misma forma que lo hace el niño. Uno y otro utilizan los símbolos. Cuando el niño juega con una escoba y se trepa a ella como si fuera un caballo, discrimina la realidad de la fantasía y si le preguntamos no dudará en decirnos que eso que tiene entre sus manos es una escoba, pero se convierte en caballo dentro de su universo de ficción. De igual manera, el poeta juega con las palabras, utilizándolas en su capacidad de símbolos y formando con ellas su universo poético. Ambos cumplen con las reglas del juego y con profunda seriedad; el poeta crea un arte y el niño, un juego.

E) **Literatura como catarsis:**

Este concepto aparece con Aristóteles; en su obra *Poética* explica que la función propia de la literatura es el *placer puro y elevado*.

En la definición aristotélica de tragedia se lee: “La tragedia es una imitación de una acción elevada y completa, dotada de extensión, con un lenguaje templado, con formas diferentes en cada parte, que se vale de la acción y no de la narración, y que, por medio de la compasión y el terror, produce la purificación de tales pasiones”.

Aristóteles toma el término *catarsis* del lenguaje médico, que designa un proceso purificador que limpia el cuerpo de elementos nocivos, pero lo utiliza en el sentido amplio de “purificador de naturaleza psico-intelectual”. Asistir al dolor ficticio de